

“Oren sobre él y le unjan con óleo” (St 5, 14)

Nuestra revista “Caminamos”, en los editoriales de las últimas publicaciones, ha tratado sobre los Sacramentos, excepto en el último, que puso su mirada en la JMJ. Nuevamente retomamos la reflexión sobre los Sacramentos y ponemos nuestra atención en uno de los llamados Sacramentos de curación, en la Unción de los Enfermos.

Una de las dificultades con las que se encuentra el ser humano es la de la enfermedad. La pregunta ¿por qué me pasa a mí esto? surge con facilidad en la mente de muchas personas, especialmente cuando les toca afrontar una enfermedad grave. También los mayores experimentan muchas limitaciones que les interrogan sobre su situación personal. A la luz de lo ya expresado y de la experiencia de todos, podemos afirmar que en cualquier momento de la vida y a cualquier edad nos puede surgir una situación especial por la que nos sintamos necesitados de curación y necesitados de alivio.



El enfermo busca su curación y quien busca de verdad, en esta situación dolorosa, siempre podrá comprobar que Dios sale al encuentro. El Sacramento de la Unción de los Enfermos es hacer experiencia de la compasión de Cristo por los que sufren en su cuerpo y en su alma. El Evangelio narra en muchas ocasiones que Jesús pide a los enfermos que crean para ser sanados; Jesús se sirve de signos para curar y los enfermos tratan de tocarlo. Ciertamente no curó a todos los enfermos y sí anuncia la victoria sobre el mal y la muerte.

El Sacramento de la Unción de los Enfermos está destinado a reconfortar a los atribulados por la enfermedad. La Iglesia ha recibido esta tarea y la realiza cuidando a los enfermos e intercediendo por ellos ante Dios. Los sacerdotes tienen el encargo de rezar por los enfermos y ungirles en el nombre del Señor. Como dice el apóstol Santiago en su carta *“y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecado, le serán perdonados”* (St 5,15).

La gracia primera de este sacramento es de consuelo y de ánimo para vencer las dificultades propias de la enfermedad grave y de la debilidad de la vejez. El Espíritu Santo en este sacramento acrecienta la confianza en Dios y da fuerza para luchar contra las tentaciones del desaliento, la amargura y la angustia ante la muerte. La gracia que se recibe en este sacramento es curación del alma y también, si es voluntad de Dios, curación del cuerpo.

Este sacramento de curación se concede a todos los que sufren enfermedades graves y a los que están a punto de dejar esta vida terrena para salir al encuentro con Dios. Es la última unción en el camino de la vida cristiana y prepara para peregrinar a la casa de Dios.

No puedo olvidar como sacerdote una de las primeras Unciones de los Enfermos que administré; fui testigo de la vivencia de fe de una mujer muy consciente de la cercanía de la muerte y deseosa de poner su vida totalmente en las manos de Dios. No podía pensar que aquella persona quería ofrecer una buena imagen ante aquel joven sacerdote; aquella mujer sabía que su vida era Dios y que su vida con la muerte continuaría junto a Dios. Todo un testimonio de confianza en Dios. También he tenido la experiencia de acompañar a algún enfermo que ha querido vivir este momento junto a toda su familia y dar testimonio de su confianza gozosa en Dios, que es Dios de vivos.

¡Qué el Señor nos conceda la gracia de este sacramento cuando lo necesitemos y se lo facilitemos a cuantos podamos!

D. Fernando González Espuela y D. Juan Díñez. Consiliarios de ACCG



“Un solo protagonista: Cristo. Es la JMJ 2011”

Madrid. Gente y más gente. Banderas, cantos... Alegría y sonrisas de unos. Desprecio e insultos de otros. Y calor, mucho calor. Y jóvenes, muchos jóvenes. También mayores y niños. Pero un solo protagonista: Cristo. Es la JMJ 2011.

Soy Inma, de la parroquia de Valmojado. He participado en la JMJ de Madrid con el SEPAJU, como responsable de la comisión de logística. Por esta razón pude asistir a muy pocas actividades, pero esas pocas me hicieron vivir y descubrir momentos únicos.

Tuve el privilegio de asistir como joven representante de la Diócesis de Toledo al acto de bienvenida del Papa. Junto con jóvenes de toda España estuve sentada en lo alto del escenario de la Plaza de Cibeles. Ver a la multitud de jóvenes que disfrutaban esperando la llegada de Benedicto fue espectacular. Nadie sabía ni cómo ni por dónde llegaría. Y cuando nos dimos cuenta... ¡estaba allí, a escasos metros de nosotros!

Nuestro anciano Papa subía por la rampa de acceso a lo alto del escenario. Fatigado y mirando al suelo. Y cuando ya pensábamos que pasaría de largo, ajeno a nuestros gritos, él se paró, alzó la mirada y con una gran sonrisa comenzó a dar la mano a los jóvenes.

Yo no llegué hasta él, pero este momento fue todo un regalo. Será “deformación profesional” de la Acción Católica hacer el “ver” en las cosas que me pasan, pero ¿cuántas veces me había sentido así en mi vida? Y especialmente ¿cuántas veces me había sentido así en el trabajo pastoral con los jóvenes? Triste, cansada, con muchas dificultades y problemas... Con todo cuesta arriba. Y sin encontrar más que, como aquel día, un anciano fatigado mirando al suelo. Y cuando parece que todo esto (catequesis, grupos, actividades...) no merece la pena, que no sirve para nada, entonces... llega la sonrisa. Una sonrisa que me dice que siga luchando porque otros también puedan seguir a Cristo y encontrar la verdadera felicidad.

Y es que Dios nunca nos deja solos. ¿Qué más podía pasarnos aquella noche en la Vigilia de Cuatro Vientos? Después de estar a punto de desfallecer por un calor insostenible, llega la lluvia y el viento.

Yo, compartiendo una sombrilla con cuatro personas más, sentada sobre un charco y sin conocer lo que era un baño desde las ocho de la mañana, por un momento pensé: “Pero Señor, ¿es que no quieres que esto salga bien?”

Y fue compartiendo oración con más de dos millones de personas delante del Santísimo en la custodia toledana, cuando miré a mi alrededor y me pregunté: “¿Quién eres, Jesús, para tantos jóvenes que, después de tantas dificultades, se arrodillan delante de Ti sin importar la ropa mojada o el barro y rezan unidos en el más absoluto silencio?”

Y allí entendí que las dificultades de esa noche o las vividas por tantos peregrinos en esos días eran la única forma de demostrar al mundo que los jóvenes católicos vivimos “firmes en la fe y arraigados en Cristo”.

Y en ese momento también di gracias a Dios por todos aquellos que me han ayudado a “arraigar” mi fe a lo largo de mi vida. Por mis padres, que me bautizaron y me educaron en la Iglesia Católica. Por mis catequistas y todas las personas de mi parroquia y de la diócesis que me han ayudado a crecer en ella. Por mi marido, que me acompaña cada día para fortalecerla en el amor. Y por supuesto, di gracias a Dios por la Acción Católica de Toledo, que me ha servido de guía, de apoyo y de referencia para ir construyendo una vida cimentada en la roca más dura que existe: Cristo. (Y lo de la más dura os lo dice una “casi” Ingeniera de Materiales)

Después de esta experiencia en la JMJ me siento orgullosa, como decían nuestras camisetas de AC, de ser “católica en acción”. Me siento orgullosa de todos los jóvenes que han demostrado al mundo que apostar por Cristo merece la pena. Y le pido a Dios que no nos cansemos nunca de apostar también nosotros por los jóvenes. Hay mucho por hacer.

Yo, ahora, cada vez que llegue la duda y el desánimo, me acordaré de la sonrisa de Benedicto XVI...

Inmaculada López González
Responsable Diocesana de Niños
Parroquia de Valmojado

Jornada Mundial de la Juventud - Madrid 2011

Benedicto XVI: "Queridos jóvenes, hemos vivido una aventura juntos"

La aventura de la JMJ ha terminado... O quizá acaba de comenzar. La presencia en Madrid del Santo Padre Benedicto XVI ha sido una bendición para todos los jóvenes y para toda la Iglesia. De todos los discursos y homilias, hemos seleccionado estas palabras, en las que el Papa llama a fortalecer nuestra fe a través del encuentro con Cristo, y a ser testigos de la Verdad que por amor Dios nos revela.

Jueves, 18 de agosto: Ceremonia de bienvenida en el Aeropuerto de Barajas

Vengo aquí a encontrarme con millares de jóvenes de todo el mundo, católicos, interesados por Cristo o en busca de la verdad que dé sentido genuino a su existencia. Llego como Sucesor de Pedro para confirmar a todos en la fe, viviendo unos días de intensa actividad pastoral para anunciar que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Para impulsar el compromiso de construir el Reino de Dios en el mundo, entre nosotros. Para exhortar a los jóvenes a encontrarse personalmente con Cristo Amigo y así, radicados en su Persona, convertirse en sus fieles seguidores y valerosos testigos.



Jueves, 18 de agosto: Fiesta de acogida en la plaza de Cibeles

Queridos jóvenes, escuchad de verdad las palabras del Señor para que sean en vosotros «espíritu y vida» (Jn 6,63), raíces que alimentan vuestro ser, pautas de conducta que nos asemejen a la persona de Cristo, siendo pobres de espíritu, hambrientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazón, amantes de la paz. Hacedlo cada día con frecuencia, como se hace con el único Amigo que no defrauda y con el que queremos compartir el camino de la vida. Bien sabéis que, cuando no se camina al lado de Cristo, que nos guía, nos dispersamos por otras sendas, como la de nuestros propios impulsos ciegos y egoístas, la de propuestas halagadoras pero interesadas, engañosas y volubles, que dejan el vacío y la frustración tras de sí.

[...]

Al edificar sobre la roca firme, no solamente vuestra

vida será sólida y estable, sino que contribuirá a proyectar la luz de Cristo sobre vuestros coetáneos y sobre toda la humanidad, mostrando una alternativa válida a tantos como se han venido abajo en la vida,

porque los fundamentos de su existencia eran inconsistentes. A tantos que se contentan con seguir las corrientes de moda, se cobijan en el interés inmediato, olvidando la justicia verdadera, o se refugian en pareceres propios en vez de buscar la verdad sin adjetivos.

Viernes, 19 de agosto: Vía Crucis con los jóvenes en Cibeles-Recoletos

Queridos jóvenes, que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer. Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del Vía Crucis, han desfilado ante nuestros ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación.

Sábado, 20 de agosto: Santa Misa con los seminaristas en la Catedral de la Almudena

Apoyados en su amor, no os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios y en el que el poder, el tener o el placer a menudo son los principales criterios por los que se rige la existencia. Puede que os menosprecien, como se suele hacer con quienes evocan metas más altas o desenmascaran los ídolos ante los que hoy muchos se postran. Será entonces cuando una vida hondamente enraizada en Cristo se muestre realmente como una novedad y atraiga con fuerza a quienes de veras buscan a Dios, la verdad y la justicia.



Sábado, 20 de agosto: Vigilia de oración con los Jóvenes

Si, queridos amigos, Dios nos ama. Ésta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás. No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios.

[...]

Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra.

[...]

Queridos jóvenes, para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. *Libro de la vida*, 8).



Domingo, 21 de agosto: Santa Misa en Cuatro Vientos

Ciertamente, son muchos en la actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que Él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es Él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?

[...]

La fe no proporciona solo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con Él, la adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», en el fondo está impulsando a los discípulos a



tomar una decisión personal en relación a Él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados. Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con Él.

[...]

No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1 Co 12,12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza. Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

[...]

Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

[...]

No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. [...] También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios.



La nueva evangelización ya está aquí

El siglo XXI es ya una realidad. Ante nosotros se presenta este nuevo tiempo, esta nueva era, gritando y reclamando lo mejor de nosotros mismos, al igual que siempre han gritado y reclamado a los seres humanos los tiempos que se le avecinaban. Ya ha pasado su primera década, y ahora este siglo XXI se presenta ante nosotros, no ya como un recién nacido llorón e insignificante, sino como el niño que tiene sus características y personalidad definidas, y que nos hace predecir, en parte, el futuro que nos aguarda. Otros rasgos los guardará para sí, no sospechamos todavía de su presencia, pero el tiempo se encargará de desvelar. Para comprender este siglo, debemos mirar a su progenitor, el siglo XX, un siglo complejo y apasionante, convulso en gran parte de su historia; grandes avances ha disfrutado la humanidad en este periodo, pero también grandes catástrofes que suponen una gran mancha en su historia. Nuestros pies ya pisan el siglo XXI, siglo –como todos– cargado de retos y conquistas, lleno de amenazas y de oportunidades.

Desde nuestra cualidad de cristianos, nos preguntamos y nos debemos preguntar dónde está Dios en los tiempos venideros, cuál es su papel en esta nueva era, cómo es estimado por los hombres. Si nosotros creemos que Jesucristo es Camino, Verdad y Vida, ¿hasta qué punto está considerado así en este nuevo tiempo que se abre a la humanidad? Muchos son los retos que todavía siguen pendientes, temas como la paz, el hambre, la injusticia siguen siendo heridas abiertas en este mundo. Otros como la familia, el don de la vida, la libertad son atacados y ninguneados en la sociedad occidental, donde en otro tiempo fueron pilares de su construcción. No solamente existe una necesidad de hambre en bienes básicos en esta humanidad, sino también, y primordialmente, una necesidad de bienes espirituales. En los países más avanzados, sobre todo en la vieja Europa, en su día motor evangelizador del mundo, hay una rebeldía programada contra todo aquello que pone en relación al ser humano con Dios. Existe el gran pecado de creernos autosuficientes. Dios ha dejado de sernos útiles para convertirse en el anciano que estorba a esta sociedad moderna, y al que podemos recluir en un asilo, para que unos cuantos curas y monjas asistan en sus últimos días de vida con una cierta dignidad.

Estos nuevos tiempos y sus signos, nos hacen ser conscientes de la necesidad y del significado de lo que durante las últimas décadas se ha venido llamando la Nueva Evangelización. El error puede producirse en estar dando constantemente vueltas al término sin llegar a caer en su sencillez. Evangelizar es llevar el Evangelio. Esto no es

nuevo, ya que siempre ha sido así, y entendemos que con nuestro bautismo, nos convertimos en apóstoles de nuestros tiempos. Evangelizar es mostrar la figura de Cristo, que por supuesto nunca ha sido fácil y siempre ha llevado a caminar contracorriente, en un mundo en ocasiones cruel. Pero también, evangelizar ha supuesto siempre una conversión, una llamada a la santidad del propio apóstol. Hoy todo esto vuelve a resonar y surgir con fuerza en nuestra Iglesia, hoy todo esto vuelve a ser una realidad palpable y necesaria en nuestras comunidades: la santidad de sus miembros será el motor que impulse la Nueva Evangelización que el siglo XXI reclama, una Nueva Evangelización que nos ha de formar en nuestra importante labor de ser portadores de la Palabra de Dios en este mundo.



Continúa de página 5

Todos, sin excepción, debemos introducirnos en esta respuesta personal a Dios – buscando nuestra propia conversión, nuestra propia santidad– y en esta respuesta personal al mundo –buscando la conversión y santidad del prójimo–, sabedores de nuestra condición de ser mensajeros de Cristo. Una Iglesia que se siente esposa de Cristo, a quien trata de amar y responder en fidelidad, es el mejor vehículo de la Nueva Evangelización para un mundo que en su estridente grito de pasión y autosuficiencia, se oye el susurro apagado de una sed que reclama el amor y la luz de Aquel que le haga encontrar un sentido a su existencia.

Este siglo ya tiene su propia juventud católica, mostrada al mundo en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid; sus mártires: los del siglo XX; sus grandes santos: Juan Pablo II y la Madre Teresa de Calcuta, entre otros; y no lo olvidemos, también la Acción Católica de nuestra diócesis tiene quien la impulsa y estimula en esta labor: sus propios mártires y Antonio Rivera Ramírez, apóstol incansable de su tiempo, quien entendía que la salvación del prójimo pasaba por la propia santidad: *“La salvación de España puede depender de tu salvación. Necesidad de ser santo por la juventud, por España y por ti”*. Pongámonos en clave de misión, en actitud evangelizadora, sintámonos enviados, adaptémonos a los nuevos tiempos para llevar el Evangelio. Apasionante labor la que nos espera por delante, aquella que en más de una ocasión entorpeceremos con nuestras teorías y continuos debates sobre ellas, pero en la que debemos tener la esperanza de que el Espíritu Santo nos asistirá, como en su día asistió a los primeros apóstoles en Pentecostés.

Francisco Cano Moreno
Coordinador del Equipo de Nueva Evangelización
Parroquia de Burguillos de Toledo

Visita de la Comisión Permanente Nacional de AC

El pasado 27 de Mayo vino a visitarnos la Comisión Permanente Nacional, representada por D. José Manuel (Consiliario), Higinio (Presidente) y David (Resp. de Jóvenes). Tenían interés en conocerlos y, tras la comida de parte de la Comisión Diocesana con ellos, hubo un encuentro con algunos militantes en San Julián, en el que pudimos conversar tranquilamente sobre nuestros grupos, la formación y los retos de futuro de la A.C. Higinio comentaba que sufrir un poco en lo que hacemos era indicio de que estamos haciendo lo que Dios quiere.

Fue bueno “poner caras a los nombres” y comprobar que en los miembros de la Nacional

PRÓXIMAS FECHAS

OCTUBRE 2011:

21-23 de Octubre (V, S y D)
24^a Peregrinación Diocesana a Guadalupe

NOVIEMBRE 2011:

2 de Noviembre (Miércoles)
Retiro (Prepara “San Ildefonso”)

6 de Noviembre (Domingo)
Asamblea Sectorial Diocesana de Adolescente y Jóvenes de AC

18-20 de Noviembre (V, S y D)
XII Congreso de Católicos y Vida Pública

25 de Noviembre (Viernes)
Conferencia sobre Antonio Rivera por D. Demetrio Fernández (Obispo de Córdoba)

30 de Noviembre (Miércoles)
Retiro (Prepara “San Julián”)

Por determinar
Campaña Compromiso Apostólico (VER)

DICIEMBRE 2011:

3-6 de Diciembre (S, D, L y M)
Ejercicios Espirituales Internos

podíamos ver a personas “normales”, como nosotros, que buscan santificarse y llevar a Dios a todos, y que la Acción Católica nos une en este camino.

